TURISMO DE ALTERNATIVA

AVENTURAS A PIE, EN BOTE O EN BICICLETA

Turismo/12

COSTA ATLANTICA PATAGONICA

Cientos de kilómetros de playa y acantilados que cobijan numerosas especies de aves y fauna



El pintoresco reservorio de la península Valdés

En las provincias patagónicas, la costa atlántica tiene aguas transparentes, de tono verdoso, que humedecen una tierra árida, acantilada, de largas playas, con su magnífica avifauna.

A *(Por Juan Almamegretta)* **No es la época de la ballena franca austral, que hace su aparición por la península Valdés entre los meses de junio y noviembre. No obstante, la costa patagónica no cesa en sus ansias de dar sitio y proteger, todo el año, a los miles de individuos marinos que eligen sus playas y acantilados para vivir, procrearse y coquetear con quienes los visitan.**

Las reservas de fauna se extienden desde el sur del río Negro, en su desembocadura en el mar Argentino, hasta la mismísima Tierra del Fuego.



La costa patagónica es recorrida por numerosos pesqueros.

La península Valdés es la que más concentración de lugares para ver posee, a pocos kilómetros de la ciudad de Puerto Madryn, una urbe muy bien asentada en servicios. Para las aves y la fauna marina, la costa patagónica es un lugar de paso, tanto para los que en el invierno huyen de los fríos polares de las aguas antárticas y el extremo sur como para las aves que en la primavera y el verano atraviesan el continente americano desde el hemisferio Norte para cobijarse en el "calor austral". Algunas especies de animales dejan "representantes" a lo largo del año aunque a veces mantengan "guardias mínimas" como son las aves, los lobos y los elefantes marinos, los que por épocas apaciguan sus movimientos. Los pingüinos son los más *fashion* porque buscan la costa atlántica argentina en el período de verano, haciendo la pretemporada desde octubre, los que alargan su estadía hasta marzo.

Puerto Madryn se sitúa sobre el golfo Nuevo, el mismo que enlaza el sector sur de la península Valdés. A pocos kilómetros de la ciudad, 17, se halla la Reserva Faunística Punta Loma, un reducto costero de lobos marinos.

Si se acepta prescindir de la visión de las ballenas, difícil de concebir o del nacimiento de las crías de pingüinos en noviembre, la península Valdés y el litoral patagónico en general es una experiencia única, imposible de vivenciar en otros puntos de la Argentina. Las costas son extensas, los horizontes, escarpados, con una aridez que sorprendentemente contiene mucha vida.

El medio ideal para recorrer la península es un vehículo particular porque se regulan los tiempos propios para cada reserva. Igualmente, existen tours organizados que recorren los santuarios naturales con diferentes tiempos de espera. A poco de entrar al istmo, la isla de los Pájaros, intangible, impide la presencia humana pero puede ser observada a través de potentes telescopios apreciándose las gaviotas, los cormoranes, los ostreros, garzas, patos crestón y vapor cabeza blanca. A su vez, el pingüino de Magallanes ocupa la isla, que dista menos de un kilómetro de la costa en el golfo San José, la que durante la bajamar se desdibuja confundiéndose como una parte más del litoral.

Ya entrados en la península, Puerto Pirámides es el centro urbano del área. Posee alojamiento (limitado), camping y almacenes para aprovisionarse. Desde allí es posible efectuar una caminata por la playa (recomendable con bajamar) hasta Punta Pardelas, transitando entre dunas, acantilados y una costa atestada de cuerpos de cangrejos y conchillas.

La reserva de Punta Delgada ofrece la vista de lobos marinos. Los lobos se reproducen en este tiempo (enero y febrero) luego de que el sultán haya formado su harén con aproximadamente una docena de hembras, sin haberse evitado, al menos, una pelea con otro macho.

Continuando hacia el norte, la Caleta Valdés descubre la mayor presencia de mamíferos marinos. Aquí es el único punto en América del Sur donde habitan los elefantes marinos, de carácter imprevisible, quienes pueden ser también vistos en Punta Norte, en el extremo boreal de la península.

Los pingüinos se distribuyen en distintas playas de la península aunque las mayores colonias se hallan camino al sur, más allá de Trelew y a mitad de camino entre esta ciudad y Comodoro Rivadavia, sitios desde los cuales surgen circuitos turísticos interesantes.


De octubre a marzo, Valdés recibe a los pingüinos.

En el Valle del Chubut

En la parte inferior del valle del río Chubut tuvieron lugar los principales asentamientos de los galeses ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX. Entrados por el puerto Madryn, los galeses subieron los ríos Chubut y Chico para desarrollar una economía agrícola.

La localidad de Gaiman es la más característica de ellas. Famosa por sus casas de té con tortas como no las hay en otra parte de la Argentina, Gaiman mantiene los rasgos de los inmigrantes que la hicieron crecer a lo largo de la avenida Eugenio Tello. Numerosas iglesias, colegios, el museo Histórico Regional de Gaiman, el túnel del ferrocarril, el parque paleontológico Bryn Gwyn, en las afueras, y un parque en miniatura de mensaje ecológico, levantado con residuos de todo tipo como alambres y botellas.

Río arriba, la localidad de Dolavon destaca su sistema de canales y riego y el edificio de la vieja Compañía Mercantil del Chubut.

COSTA OCEANICA DE LA PATAGONIA

Los asentamientos de origen galés

Trelew, Comodoro Rivadavia y las poblaciones galesas muestran tesoros culturales, arqueológicos y geográficos.



Pingüinos en la tierra rocosa junto a los acantilados.



Junto al mar verdoso y profundo se encuentran las colonias de lobos marinos.

(Por J.A.) **Las alternativas para recorrer la costa oceánica patagónica chubutense no terminan en Puerto Madryn sino que éste es el punto de inicio de un paisaje interminable de acantilados, dunas y reservas de avifauna que incluye un sitio que constituye un balneario conocido como Rada Tilly.**

La influencia galesa, centralizada en Trelew y Gaiman, llevó a los colonos hasta la localidad de Sarmiento a través del río Chico y la posterior necesidad de un puerto los trasladó en línea recta, a principios de siglo, hasta lo que hoy es la ciudad de Comodoro Rivadavia. Sarmiento fue y es uno de los enclaves fértiles de la Patagonia esteparia de pastos duros y vegetación xerófila.

Nacida como puerto de salida de mercaderías del valle frutero de Sarmiento (el puerto más utilizado de la zona entonces era Madryn), Comodoro Rivadavia selló su identidad cuando un grupo de personas que buscaba, en 1907, agua potable bajo tierra se encontró con un líquido un poco más áspero, viscoso y oscuro que marcó el desarrollo petrolero de la región.

Trelew, próximo al río Chubut, debe su nombre a dos palabras galesas: Tre, que significa pueblo y Lew, tomado de la gracia de Jones Lewis, uno de los principales promotores de los asentamientos galeses de la Patagonia. La ciudad nace como sitio del nudo ferroviario que pretendía unir el golfo Nuevo, donde se hallaba el principal puerto (Madryn), y el valle del río Chubut, donde se asentaban Gaiman y Dolavon y más al oeste el Alto de las Plumas.

En Trelew, la mayoría de los atractivos se encuentran en las calles 25 de Mayo, San Martín y la plaza Independencia. Para visitar se hallan el Museo Regional Pueblo de Luis, en el edificio de la estación del ferrocarril que dio origen a la ciudad, con colecciones de piezas históricas de todo tipo y relatos e imágenes de la colonización. El salón San David, sede de la fiesta galesa de *Eisteddfod*, mixtura de música y poesía, o las callecitas semipeatonales que eran utilizadas por carros cuyo tamaño hoy impide, prácticamente, el paso de los vehículos.

Camino a Comodoro Rivadavia, pero desviándose a la costa, se hallan las reservas faunísticas de Punta Tombo y el cabo Dos Bahías, las pingüineras más importantes de todo el sur, con colonias de pingüinos de escasa estatura que nidifican entre los arbustos y se asolean en playas de arena o canto rodado.

Punta Tombo es una entrada al mar en forma peninsular que cuenta con la protección provincial desde hace casi dos décadas. El acceso del público está permitido y concede un contacto con los simpáticos animales desde muy cerca.

Más al sur, un pequeño pueblo de pescadores y recolectores de algas llamado Camarones es la antecámara de la reserva del cabo Dos Bahías, otra morada de pingüinos que nidifican y se desarrollan antes de hacer vida acuática a partir del otoño. Próximo, una reserva de lobos marinos y extensas playas facilitan una estadía agreste, en una geografía vacante en bienes de consumo.

De regreso a la ruta 3, asfaltada, la menor distancia lleva hasta Comodoro Rivadavia (C.R.), una de las ciudades más grandes de toda la Patagonia, el epicentro petrolero de la región. Posee una costanera, el Museo del Petróleo, importante centro comercial, una vieja locomotora y una villa conocida como Diadema Argentina, donde se aprecia una planificación urbana levantada por una compañía extranjera de crudo para sus empleados, con casas e iglesia de estilo europeo definido. En las barrancas de los cerros de la ciudad, el barrio chileno cuelga sus viviendas *precariamente unas sobre* otras. La ciudad ofrece importante infraestructura y la posibilidad de bañarse en las aguas del océano (apenas más frías que en la costa bonaerense) en Rada Tilly, un sitio que nació para los exclusivos de C.R., los que hoy, descontentos con la popularidad que adquiere el balneario, construyen sus casas más allá de Punta Marqués, a cuyo pie se sitúan pequeñas loberías.



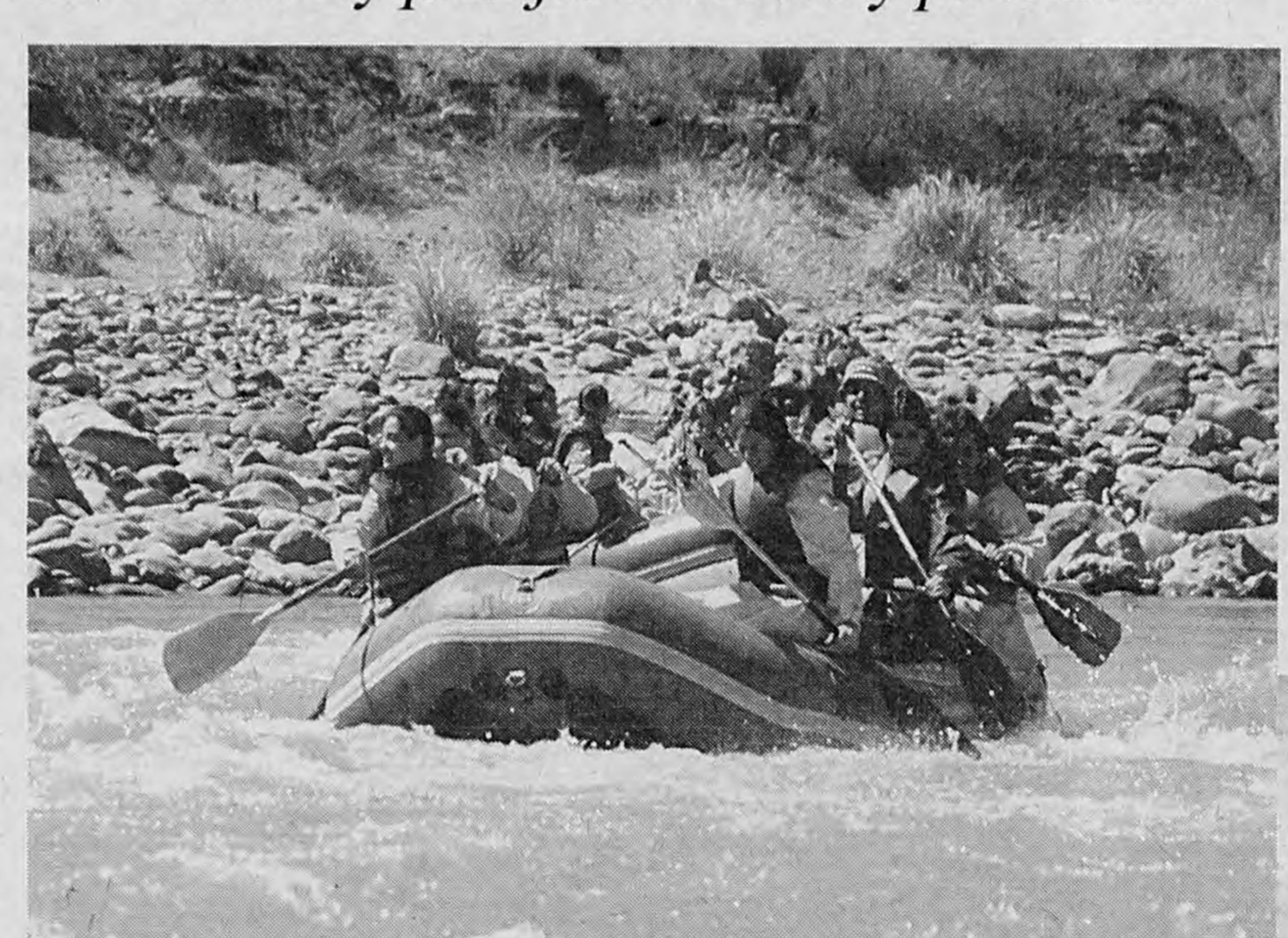
Zona patagónica petrificada después de los deshielos.

Tomando la ruta 26, que va hacia la cordillera de los Andes (a Alto Río Senguer, Río Mayo, lagos La Plata y Fontana), se puede visitar el majestuoso bosque petrificado Ormaechea (nombre de quien donara las tierras de la reserva) que presenta un entorno muy parecido al que existe en el valle sanjuanino de la Luna. Si se sigue, se atraviesan las plantaciones frutales de Sarmiento (ex colonia Ideal) y se penetra la aquí distante cordillera de los Andes con lo mismo de siempre, con el bosque y los lagos posponiéndose a la quimérica estepa patagónica.

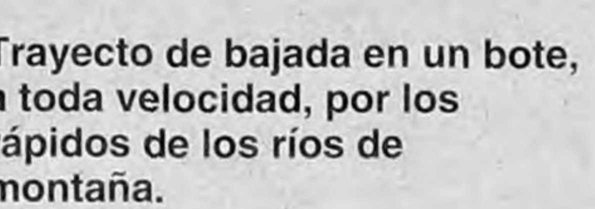
Ecosistemas en todo el país para el turismo de aventura

El turismo de aventura es una moda en gran parte del mundo, pero en la Argentina se está abriendo camino gracias a los entusiastas seguidores, ya que tiene climas y paisajes silvestres y portentosos.

Con la mochila en la espalda, el trekking se hace así: caminando y caminando.



Trayecto de bajada en un bote, a toda velocidad, por los rápidos de los ríos de montaña.



La otra forma de la aventura: pedalear hasta el cansancio.

En unos años más se sabrá si el turismo aventura hizo pie en la Argentina para quedarse. Por lo pronto, muchos han lanzado programas que tienen como centro la búsqueda de emociones fuertes. Como se piensa, el mayor riesgo de la actividad no es la acción de aventura en sí mismo sino el mote de "aventura" en el que se escudan algunos (sólo algunos) operadores cuando ofrecen servicios de baja calidad. Mucho se ha hablado del turismo alternativo y mucho se hablará, pero como en ninguna otra actividad las palabras sobran. Hay que saber, al menos, un mínimo de qué se trata. Detalles:

1. *El empapándose:* más popularmente conocido como *rafting*, cubre muy bien la falta de una ducha o una buena piscina. Ideal para cuando hace calor. Durante el trayecto de bajada en el bote uno no hace más que mojarse, saltar rebotando en la goma del bote y mover la pala tan rápido como ordene el mando de un piloto/instructor gritón, hasta agotar los músculos del brazo y más. De las actividades de aventuras es de las de menos duración, pero en ese tiempo todo es emoción y el goce viene por los movimientos insospechados a que se somete el navegante; simples pozos en el río por los que se desciende descuelgan al sujeto por el aire, provocando diversión. Resguardados los cuerpos con chalecos salvavidas y casco, el *rafting* no requiere experiencia previa. Sitios en Argentina: ríos Mendoza y Atuel (Mendoza); ríos Aluminé, Hua-Hum (Neuquén); río Manso (Río Negro). También en Chubut y Misiones, con menos desarrollo.

2. *El pateando duro:* a esta modalidad, en inglés se la conoce como *trekking*. Consiste, principalmente en caminar, caminar, caminar hasta más no poder. Por si fuese poco, una mochila destroza la espalda, la retuerce, le agrega treinta kilos en la retaguardia para terminar el día cenando una lata de picadillo de carne. Además, pocos calzados vuelven sanos y pocos tobillos enteros. En realidad es una de las formas más interesantes de acercarse y recorrer los ambientes naturales porque permite palpar las cosas de cerca. Cuando se quiere se detiene la marcha, se aprecia con más tiempo lo que aparece como agradable. Asimismo, permite entrar en lugares únicos a través de senderos sólo posibles para el paso de personas. Los diseños modernos de los bolsos adaptan perfectamente el peso de la carga a la espalda logrando que a veces uno se sienta mejor caminando con la mochila que sin ella. Sitios en la Argentina: cordillera de los Andes, sierras de San Luis y Córdoba, Sierra de la Ventana, Mesopotamia, Aconquija (Tucumán), Puna y Prepuna en el Noroeste Argentino (NOA).

3. *Alpedoleando:* para la práctica se requiere de una bicicleta conocida como *mountain bike*. Nos han hecho creer que, por el hecho de que posean llantas de aluminio, veintiún cambios y asiento anatómico, las nuevas bicicletas lo hacen todo solas. Apenas si hay que apoyar el pie en el pedal para que anden, nos dicen. Subir una bicicleta a una montaña es como intentar subir un kayak por las cataratas del Iguazú contra la corriente. No importa, cuando llega la bajada es todo placer, el viento peina los pelos. Por cierto, la bici permite andar rutas, permite avanzar en distancia sintiendo el aire, pudiendo hacer paradas y desvíos sin que se pierda demasiado tiempo. A veces, con un poco de habilidad se logra entrar por senderos y picadas destinados a *trekkers*. Las bicis no lo hacen todo pero son livianas, fácilmente transportables y permiten trasladar equipo en alforjas que se adaptan a su estructura. Sitios en Argentina: todo el país evitando las rutas muy transitadas. Caminos de tierra de Formosa, Misiones, Chaco, Corrientes y Entre Ríos son un buen comienzo, también alrededores del AMBA.

4. *Mordiendo el polvo:* una de las modalidades más desarrolladas en el país. Las cabalgatas son capaces de desarmar a cualquiera, de lograr que alguien no pueda sentarse en una silla de madera durante un mes. Estos inocentes 4 x 4 con tracción a sangre, nos sonríen y nos muestran su corte de pelo nuevo antes de subirnos, seduciendo a su jinete temporario, pero después nos hacen las mil y una. Van para donde ellos quieren y paran a sus necesidades donde se les antoja. Realmente, las cabalgatas constituyen el tipo de aventura ideal para la Argentina. Dada la cantidad de establecimiento de campo, la tradición ecuestre y el tipo de terrenos desnivelados y con cientos de kilómetros sin alambrados, la cabalgata encontró en este suelo austral la condición perfecta para desarrollarse. No hay límites de edad ni impedimentos físicos para llevar a cabo (al paso, como se hace) una andanza equina por la hermosa geografía de montaña o el llano. Sitios en Argentina: Esteros del Iberá (Corrientes); Tilcara (Jujuy); Paso Ancho (Neuquén); Chubut; Salta; P.N. Los Glaciares; El Bolsón y Bariloche (Río Negro); Va. La Angostura (Neuquén); Catamarca; cruce de los Andes (San Juan) y sur de Mendoza, entre los más destacados.

Las palabras sobran. El temido dolor del cuerpo resulta insignificante al lado de lo que se disfruta, de lo que se gana; amigos, bellos paisajes y nuevas miradas de sí. Atese las botas, colóquese el casco, las bombachas o el salvavidas. Aventúrese.





